

## MARCAS URBANAS DEL TERRORISMO DE ESTADO

### El registro indiciario de las Baldosas por la Memoria

Estela María Dominguez Halpern

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

esteladomiha@gmail.com

Sofía Beatriz Alamo

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

sophiealamo@gmail.com

Recibido: 19 de abril de 2018

Aceptado: 20 de junio de 2018

#### Resumen

Los espacios están delimitados por las huellas que imprimen en sus geografías. Al caminar la Ciudad de Buenos Aires, recorreremos heridas o suturas que constituyen parte de nuestra historia. En 2005, distintas organizaciones barriales militantes por la Memoria y la Justicia se propusieron reconstruir la historia de vida de los militantes populares detenidos-desaparecidos o asesinados por el terrorismo de Estado, antes y durante la última Dictadura Militar. Estos grupos autogestionados (Barrios por la Memoria y Justicia) se plantearon la actividad de investigar sobre la vida de estos detenidos-desaparecidos en cada barrio, armar un relato que refleje su historia y colocar una baldosa en homenaje. Lo que la Ciudad mantenía oculto, comenzó a marcarse en sus veredas.

A partir de estos palimpsestos, se trazó una ruta de trabajo que, a través de la Analítica Cultural, organiza un mapa que recoge los datos de las más de 800 baldosas registradas. El mismo nos permite visibilizar nuevas relaciones; no solo de violencia física y simbólica, de temor o de olvido, sino de producción y consumo, de trabajo y alienación. A través de un minucioso trabajo de *Deep Data*, desciframos los fragmentos esparcidos, por las Baldosas de la Memoria, cual migajas en el camino. Al tomarlas, evidenciamos las tensiones y complejidades que los diversos actores sociales delinearon al atravesar su territorio.

**Palabras clave:** memoria, baldosas por la memoria, datos masivos, deep data, sistemas de información geográfica.

## URBAN TRACES OF THE ARGENTINIAN STATE TERRORISM

### The Evidential Clues of “Baldosas por la Memoria”

## **Abstract**

The spaces are delimited by the traces they leave in their geographies. When walking by Ciudad de Buenos Aires we may find wounds and sutures that are part of our history. In 2005, different militant organizations that stand up for Memory and Justice (Memoria y Justicia), set out to reconstruct the life stories of popular militants that were arrested, disappeared or killed by State terrorism before and during the last Military Dictatorship in Argentina. These self-managed groups (Barrios por la Memoria y Justicia) investigated the lives of these detainees - disappeared in each neighborhood, putting together a story that reflects their history and placing a tile in homage. What the city kept hidden began to be printed in its paths.

As a result of these palimpsests, the traces left by the tiles was rebuilt using a cultural analytics approach. A map that collects the data of more than 800 registered tiles was created to make visible new relationships; not only of physical and symbolic violence, fear or forgetfulness, but of production and consumption, work and alienation. Through a detailed deep data centered study, we reinterpret the scattered fragments spread by the “Baldosas por la Memoria” like crumbs left in the road. Through getting them together, tensions and complexities that the different social actors delineate when crossing this territory became evident.

**Key words:** memory, Baldosas por la Memoria, data-centered study, deep data, geographical information systems.

## **Ciudades: imágenes invisibles**

Toda ciudad es, sin duda, un sistema semiótico; un espacio signifiante donde se pueden leer signos constantemente. Como un gran palimpsesto, observamos en ella, capas que perduran y otras que se desvanecen, segmentos que cobran ausencias o presencias, en relación con nuestra mirada o interrogante.

Cuando pensamos en ciudades, reificamos imágenes, construyendo relaciones e imaginarios: organizando espacios, texturas, olores, dinámicas. Ellas cruzan nuestras experiencias, nuestra forma de investigarlas. ¿Qué es hoy la ciudad para nosotros? Calvino esboza una línea de análisis al respecto: “ (...) la ciudad no dice su pasado, lo contiene como las líneas de una mano, escrito en los ángulos de las calles, en las rejas de las ventanas, en los pasamanos de las escaleras, en las antenas de los pararrayos, en las astas de las banderas, surcado a su vez cada segmento, por raspaduras, muescas, incisiones, cañonazos” (1999: 11).

Gregory Bateson (1979) señalaba que los fenómenos que acontecen en nuestro entorno o lo que nos sucede está mucho más conectado de lo que habitualmente suponemos. Este antropólogo, biólogo, cientista social y lingüista se preocupaba por la fragmentación del saber, la incomunicación entre científicos y la desconexión entre la actividad científica y la experiencia cotidiana. Él atribuía estas dificultades a la tendencia histórica de las dicotomías (causantes de los dualismos y las ideas absolutas). Consideraba que la ciencia y la filosofía occidental construyeron puentes incompletos (desde la mitad del río hacia una de sus orillas).

Nuestro pensamiento, comienza a desarrollar Bateson, pareciera ser lineal y unidireccional. Sin embargo, no tendría que ser necesariamente así. No hay ninguna razón para que sean los objetos, y no las relaciones entre fenómenos, los que configuren y describan nuestra realidad. Para este cientista existían relaciones, principios de organización en todos los fenómenos o, como él decía, **pautas que los conectan**. ¿Qué pauta conecta al cangrejo con la langosta y a la orquídea con el narciso, y a los cuatro conmigo? ¿Y a mí contigo? ¿Y a nosotros seis con la ameba, en una dirección, y con el esquizofrénico retardado, en la otra? (Bateson, 1979: 2).

En *Espíritu y Naturaleza*, Bateson (1979) nos habla de un *pattern*, de un diseño de sentido que constituye nuevos campos de saber/poder, al tiempo que construye miradas cada vez más polideterminadas y multicausales acerca de cualquier tema significativo. La relación se produce dinámicamente con estructuras distintas, entre organizaciones y patrones.

Es en este sentido que analizamos la Ciudad de Buenos Aires. En ella observamos espacios que se encuentran delineados por nuevas geografías en las que distinguimos un relato situado; trazos que la surcan cual cicatrices en la piel. Suturas o quiebres que marcan un antes y un después.

¿A qué surcos nos referimos? ¿Cuáles heridas? En 2005, distintas organizaciones barriales militantes por la Memoria y la Justicia, se propusieron reconstruir la historia de vida de los militantes populares detenidos-desaparecidos-asesinados por el terrorismo de Estado, durante la última Dictadura Militar.<sup>1</sup> Estos grupos autogestionados (Barrios por la Memoria y Justicia) se plantearon la actividad de investigar sobre la vida de estos detenidos-desaparecidos en cada barrio, construyendo un relato que refleje su historia, colocando una baldosa en una ubicación significativa para sus familiares, amigos o compañeros de militancia, a modo de homenaje.<sup>2</sup>

Este trabajo produjo los libros Baldosas por la Memoria. Su primera edición fue en marzo de 2010 y participaron comisiones de los barrios de Almagro-Balvanera, Pompeya, San Cristobal y San Telmo-La Boca. Su contenido –editorial y fotográfico– fue aportado por dichos grupos. En la segunda edición se corrigieron y ampliaron los registros. En 2011 se sumaron las comisiones de los barrios de Chacarita-Colegiales, Liniers-Mataderos y Villa Luro, Palermo, Villa Soldati-Lugano-Villa Celina<sup>3</sup> y el grupo conformado en el Hospital Posadas.

En el presente ensayo, nos proponemos comenzar a indagar y analizar las estrategias de inscripción y visibilización de las marcas de la memoria a la intemperie que constituyen las Baldosas por la Memoria. Las veredas de la ciudad, como espacios públicos, son las mismas que hace cuarenta años, aunque simbólicamente nos conectan con dos ciudades: la actual y la del pasado reciente.

En este sentido, analizaremos la memoria como discurso culturalmente compartido, que

---

<sup>1</sup> La iniciativa impulsada por el Espacio Memoria y Derechos Humanos (ex ESMA) y la Comisión por la Memoria de Belgrano-Núñez busca reconstruir la historia de vida y reivindicar el compromiso político de las personas detenidas desaparecidas, a través de la confección y colocación de baldosas recordatorias.

<sup>2</sup> En 2005 comenzó una pegatina situada de afiches en una localización particular, recordando a los militantes desaparecidos. Estos afiches se convertirían más tarde en Baldosas por la Memoria.

<sup>3</sup> Villa Celina fue incorporada por las Asambleas. Sabemos que es un barrio que se localiza en el Partido de La Matanza.

trasciende la vivencia epocal y que, por lo tanto, puede ser transmitida a quienes no lo vivieron.

Las memorias son simultáneamente individuales y sociales o colectivas, ya que en la medida en que las palabras y la comunidad de discurso son colectivas, la experiencia también lo es. Las vivencias individuales no se transforman en experiencias con sentido sin la presencia de discursos culturales, y éstos son siempre colectivos. A su vez, la experiencia y la memoria individuales no existen en sí, sino que se manifiestan y se tornan colectivas en el acto de compartir. O sea, la experiencia individual construye comunidad en el acto narrativo compartido (Jelin, 2000: 10).

Esta es una memoria que irrumpe y se hace presente trastocando el espacio-tiempo. Dimensiona aspectos de la experiencia vivida, sin recuperarla por completo. Su singularidad se manifiesta en el movimiento que genera en los sujetos, en tanto moviliza el pasado, creando nuevos enunciados en este presente. Al respecto, Walter Benjamin señala:

La lengua nos indica de manera inequívoca que la memoria no es un instrumento para conocer el pasado, sino sólo su medio. La memoria es el medio de lo vivido, al igual que la tierra viene a ser el medio en que las viejas ciudades están sepultadas. Y quien quiera acercarse a lo que es su pasado sepultado tiene que comportarse como un hombre que excava. Y, sobre todo, no ha de tener reparo en volver una y otra vez al mismo asunto, en irlo revolviendo y esparciendo tal como se revuelve y esparce la tierra. (Benjamin: 2010: 350)

Este gesto arqueológico de búsqueda, estas pautas que las Baldosas conectan, son las líneas a través de las cuales este proyecto se enmarca. Indagar el campo de la memoria nos permite conocer, evitar su olvido y naturalización. Las Baldosas, como registro indiciario, recuperan la historia de aquellos militantes, vecinos asesinados durante la última dictadura militar. La instala en un presente, en un espacio público, a la intemperie. Estos palimpsestos, perdurarán en el paisaje urbano, cuando la memoria generacional expire.

En el acto de colocación de las Baldosas se constituye un hecho novedoso. Una acción reparatoria, un reconocimiento al tiempo que un dolor; una herida silenciada toma voz. Se hace presente, toma cuerpo, se visibiliza públicamente. Analizar estos nuevos sentidos, estos nuevos formatos cognitivos que se desarrollan en las veredas son parte de las preguntas que deseamos abordar. ¿Cómo se juegan en el presente estas dimensiones en las inscripciones y representaciones del pasado?

Estas formas de la memoria no se repelen sino se articulan en lo que podríamos llamar la actualización de la experiencia, ya que parten de ella y van hacia ella. Esta experiencia es primaria, constituye un proceso de conocimiento, no porque refiera a una escasa elaboración de lo vivido sino porque está en la base del conocimiento, un aspecto en el proceso de identificación de esta imagen de ciudad.

Los estudios sobre memoria aportan una visión analítica para interpretar las luchas y conflictos entre las diferentes versiones del pasado y entre las múltiples relaciones tejidas entre pasado, presente y futuro; las distintas maneras de conmemorar y recordar; las diversas relaciones que se establecen entre memoria e identidad; los múltiples lenguajes y narrativas con las que el pasado reciente se relata; los diversos actores e instituciones que se encargan de la gestión de esas memorias; los lugares

físicos y simbólicos en los que esas referencias al pasado se instalan en la ciudad y en la sociedad; entre otras muchas temáticas.

La última dictadura militar argentina (1976-1983) puede ser considerada como un momento de ruptura en relación con las formas en que la sociedad se vinculaba: los espacios sociales, políticos, económicos sufrieron una transformación. El miedo, el terror y el aislamiento se constituyeron en elementos centrales de la vida cotidiana de la sociedad, y esto produjo fuertes consecuencias en la trama social y en las formas de relacionarse.

Mapeos sobre la ciudad, que hemos elaborado para abordar esta dimensión, nos refieren a una ciudad sitiada (Domínguez Halpern, 2017).<sup>4</sup> El terror, cual fantasmática, la envolvió teniendo a las comisarias y a los centros clandestinos de detención como torres vigías; marcando silencios, aislamiento, individuación, fragmentación.

Nuestro objetivo es analizar y comprender las estrategias de inscripción y visibilización de las marcas de la memoria a la intemperie que constituyen las Baldosas por la Memoria.

Martín-Barbero señala: “ (...) cambiar el lugar de las preguntas, para hacer investigables los procesos de construcción de lo masivo por fuera del chantaje culturalista que los convierte inevitablemente en procesos de degradación cultural. Y para ello investigarlos desde las mediaciones y los sujetos, esto es, desde la articulación entre las prácticas de comunicación y movimientos sociales (1987: 11).

Los Barrios por la Memoria han constituido una forma particular de escenificación sobre las veredas, organizando junto con los familiares de las víctimas, amigos y sobrevivientes de los centros clandestinos, la actualización de la presencia en el espacio público a la intemperie. Las Baldosas constituyen mojones. Son inscripciones en una ciudad sin cuerpo. Organizan y delimitan un espacio social en ese desierto indefinido. Posibilitan la pregunta por aquellos que ya no están que surge en la memoria colectiva. Artefactos simbólicos rememorativos, las baldosas se inscriben en la piel de las veredas; en las capas de la Ciudad, superponen simbólicamente lo actual y el pasado.

### **La ciudad como registro**

Los espacios están delimitados por las huellas que imprimen en sus geografías. Al caminar la Ciudad de Buenos Aires, recorreremos heridas o suturas que constituyen parte de nuestra historia.

Lo que la ciudad mantenía oculto, comenzó a marcarse en sus veredas. A partir de estos palimpsestos, nos proponemos descifrar los fragmentos esparcidos por las Baldosas de la Memoria. Al analizarlas, evidenciamos las tensiones y complejidades que los diversos actores sociales delinearon al atravesar su territorio.

La ciudad, como organismo vivo, crece, se reconstruye, reconfigura. Siente y expresa la vida de sus habitantes. Diversas dinámicas se encuentran ocultas en cada entramado. Las decisiones que las Comisiones Barriales fueron tomando, en relación con la Memoria, constituyen la síntesis de grandes complejidades.

---

<sup>4</sup> Mapa de Baldosas por la Memoria: <http://cor.to/mapabaldosas>

La memoria es una facultad, dispositivo o capacidad que nos asiste –o no– toda vez que procuramos traer al presente el pasado: se recuerda lo ocurrido o se lo olvida con el concurso de la memoria. En tal sentido, la memoria es también concebida como convergencia, cruce, intercambio y en consecuencia es difícil el discernimiento de sus dos modalidades, el recuerdo y el olvido (Borsani, 2017: 52).

Dar cuerpo al proceso de reconstrucción de historias de vida sensibiliza no sólo a los actores implicados sino al proceso mismo. Los que no solo habitamos una ciudad, sino que nos constituimos como sujetos en la misma, atravesados por la historia, las geografías y sus economías sociales.

Cada baldosa materializa una historia de vida y se constituye en una marca en cada vereda de cada uno de los barrios. Constituye un artefacto en donde se señala la falta, la ausencia. Se edifica un relato situado. Se hace tangible, presente. “En todo dispositivo debemos desenmarañar y distinguir las líneas del pasado reciente y las líneas del futuro próximo, la parte del archivo y la parte de lo actual, la parte de la historia y la parte del acontecer. La parte de la *analítica* y la parte del *diagnóstico*” (Deleuze y otros, 1990: 160).

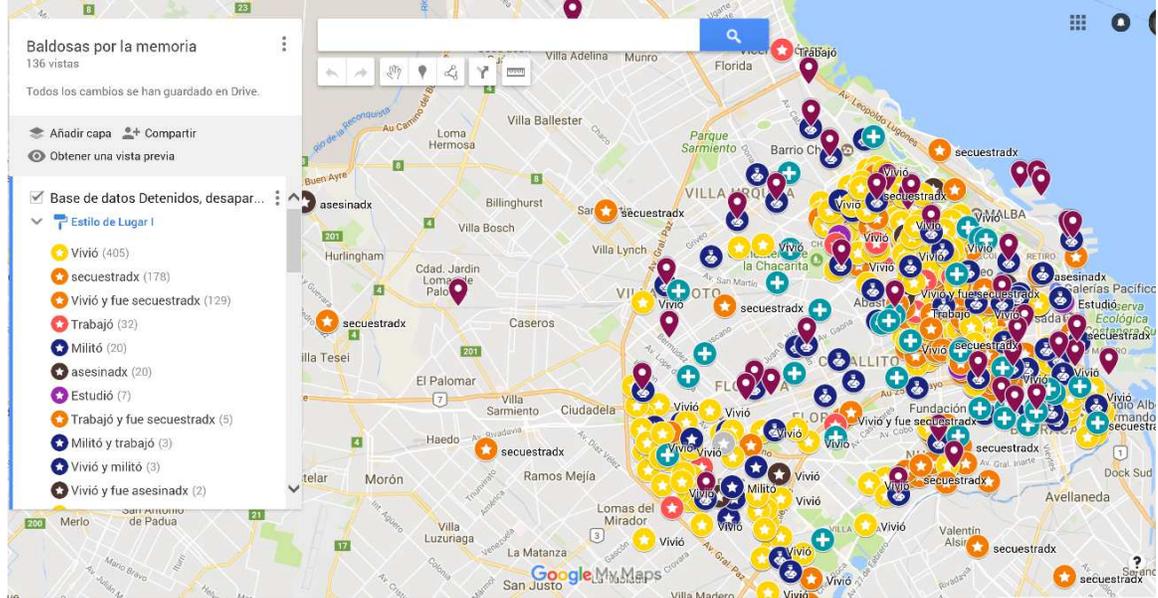
Estos objetos culturales –entramados que, como señala Louis Marian, poseen una dimensión transitiva por lo cual evidencian algo que se encuentra por fuera de ellos y una dimensión reflexiva mediante la cual hablan y comparecen por sí mismos– hacen presencia en una ausencia:

Las particularidades de la desaparición forzada de personas como forma de violencia estatal hacen que la dolorosa ausencia del desaparecido sea para su entorno difícil de tramitar, siendo muchas de las veces sencillamente imposible. La desaparición, cuyo mismo estatuto impide realizar el duelo, es entendida por Héctor Schmucler (1996) como una suspensión de la muerte, una espera, un puro dolor. La categoría desaparecido representa, según Ludmila da Silva Catela (2001), una triple condición: la falta de un cuerpo, la falta de un momento de duelo y la de una sepultura. Esta falta por triplicado será la marca constitutiva de la lucha por la memoria en nuestro país, que aparecerá por supuesto en muchísimas producciones artísticas posteriores (Fortuny, 2014: 13).

La baldosa constituye un sostén, un andamiaje. Plataforma que estructura y soporta, sostiene y cobija. Fuera del cuerpo, en su ausencia, enmarca. Señala.

### **Visibilizando trazos**

Aquí la ruta. Aquí el entramado. Lo que vemos en la presente visualización es el producto de volcar la información compendiada en los libros Baldosas por la Memoria (2011).



**Imagen 1.** Mapa Digital Baldosas por la memoria<sup>5</sup>

Elaboración propia.



**Imagen 2.** Libros publicados por Barrio por la memoria y la justicia.

### Cómo se trabajaron los datos

La metodología adoptada fue pasar los datos que se encontraban en las páginas de la edición Baldosas por la Memoria I (2011) y volcarlos en una hoja de cálculo para luego indexarlas en el Google Maps.

<sup>5</sup> Para visitar el mapa interactivo ingresar a:

<https://www.google.com/maps/d/u/0/edit?mid=1DSa4hOgKL8eDOIbbQbld7BvLOcl&il=34.60344699230287%2C-58.49069595336914&z=11>

**Mickflik, Saúl**

Detenido-desaparecido el 10-08-78  
Vivió en Once, en inmediaciones de UTA

**Miguelés Chazarreta Fernández, Raúl Rodolfo**

Asesinado el 29-03-77  
En Córdoba y Callao

**Monari, Graciela**

Detenida-desaparecida el 25-11-76  
Vivió y fue secuestrada en Junín 20, depto. 2

**Oxley, Raúl Enrique**

Detenido-desaparecido el 23-10-74  
Secuestrado en Entre Ríos e Independencia (bar)

**Palumbo Garrido, Juan Carlos**

Detenido-desaparecido el 07-01-83  
Vivió en Combate de los Pozos 159, 1° C

**Payer, Pablo Eugenio**

Detenido-desaparecido el 10-05-78  
Vivió y fue secuestrado en Déan Funes 528

**Imagen 3.** Fuente: Libros Baldosas Por La Memoria. Barrios por la memoria y la justicia.

En esta captura realizada en una de sus páginas vemos cómo se encuentra organizada la información por parte de las Comisiones: nombre y apellido, fecha en la cual fue detenido-desaparecido, asesinado y una localización.

En el libro se encuentra desagregada una de las dimensiones más importantes: la de la desaparición y asesinato. Las Comisiones fueron las que organizaron las categorías de: vivió, secuestradx, vivió y fue secuestradx, trabajó, militó, asesinadx, estudió, trabajó y fue secuestradx, militó y trabajó, vivió y militó, vivió y fue asesinadx, transitó, vivió, trabajó y fue secuestradx.<sup>6</sup>

Es importante destacar que los nombres que aparecen en estos libros son los nombres que fueron acercando los familiares a las Comisiones Barriales para generar una baldosa. Podemos decir entonces que los libros documentan 815 baldosas, de las cuales 256 homenajean a mujeres.

Sabemos que ellas no constituyen el registro total de los desaparecidos en la Capital Federal, como así tampoco el total de los homenajes realizados. Las Comisiones barriales trabajan con los familiares y las organizaciones sociales que se acercan a ellas. Por lo tanto, el registro de la memoria sigue creciendo y estos documentos (libros) expresan un momento de ese trabajo, de esa reflexión sobre la memoria.

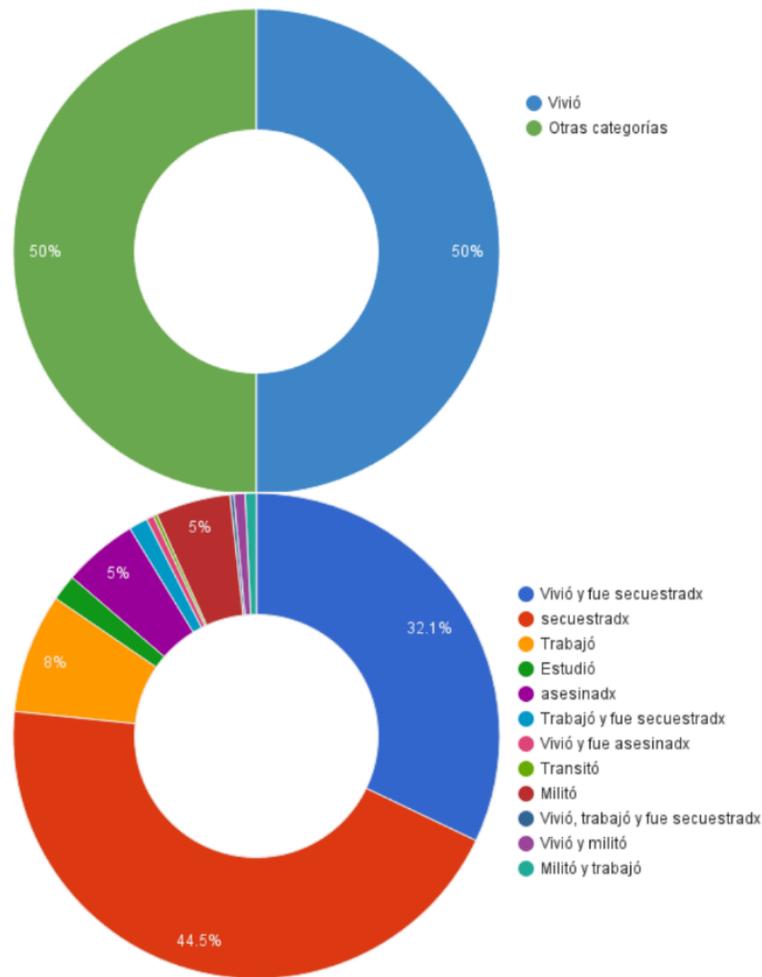
Por otro lado, la Ciudad de Buenos Aires, cuenta en la actualidad con 15 comunas y 48 barrios. En lo que hemos datificado, se geolocalizaron baldosas en 10 barrios, con sumatorias internas (Colegiales y Chacarita, Liniers con Mataderos y Villa Luro). Asimismo, cabe agregar que el barrio Parque Chas fue conformado como tal en el año 2005 y Puerto Madero, en los años 90. Por lo que, en el período histórico que analizamos, las comunas no existían (la Ley de Comunas es de 2006) y los barrios eran 46. En referencia a las comisarías, se han creado 3 nuevas: en Belgrano (Artilleros 2081), Plaza Italia (República Árabe Siria 2961) y Villa Lugano (Av. Cruz y Cafayate).

En la imagen que se presenta en este apartado, leemos al compañero Raúl Enrique Oxley. Se conoce su fecha de detención-desaparición pero su secuestro se localiza en un

<sup>6</sup> Las x fueron consignadas en el presente trabajo para poder sumar los géneros, de manera tal de no duplicar la información cuando cartografiábamos la misma.

bar en las avenidas Independencia y Entre Ríos. Así como el caso de Raúl Rodolfo Migueles Chazarreta Fernández, cuyo secuestro se localiza en las avenidas Córdoba y Callao. Si bien estos son los datos que relatan los familiares, cuando se vuelcan en el mapa se producen problemas de consistencia, dado que el vuelco de la información se produce mediante la información exacta.

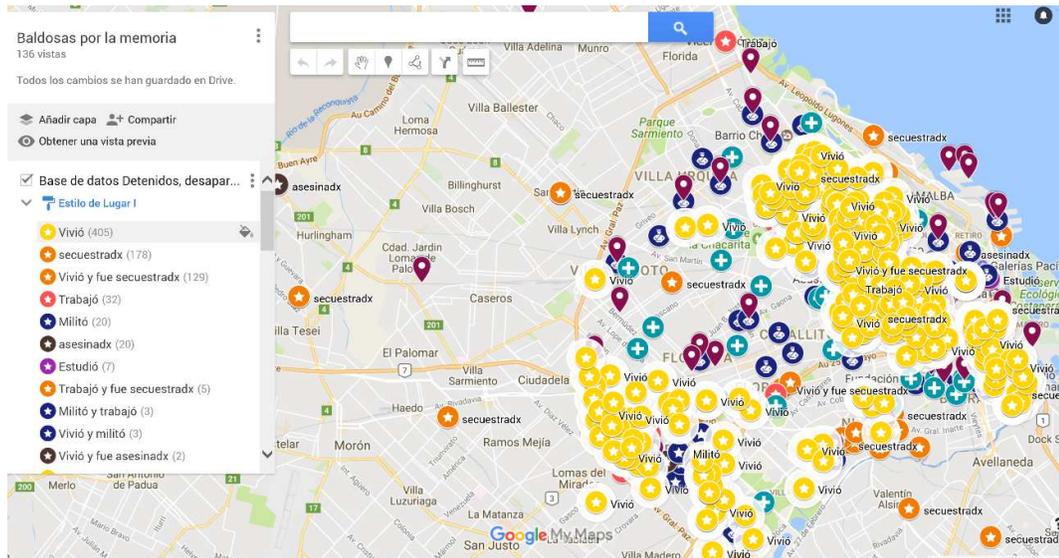
Las categorías van cobrando vida cuando las Baldosas se empiezan a geolocalizar según los barrios. En la siguiente imagen se puede observar la categoría “vivió” en vínculo con otras categorías de forma agregada. Luego se realizó fue una desagregación de la misma, siguiendo las categorías que plantearon las Comisiones. Fuertemente se puede observar que el 44,5% hace referencia a que el compañero fue secuestrado y un 32,1% nos indica que vivió y fue secuestrado. Otras baldosas nos hablan de dónde trabajó, dónde estudió o donde militó y trabajo.



**Imagen 4.** Distribución según categorías.

Aquí, las baldosas son relato. Historia y memoria.

Por otro lado, cuando cartografiábamos las baldosas, ubicamos las comisarías, los centros clandestinos de detención y otros lugares de reclusión ilegal del terrorismo de Estado, entre 1974 y 1983. Estos últimos datos fueron tomados del documento del Programa Registro Unificado de Víctimas del Terrorismo de Estado (RUTVE, 2017).



**Imagen 5.** Mapa digital Baldosas por la Memoria, ubicación destacada de las baldosas.

En esta imagen se observa la impronta de la categoría de la Baldosa “Vivió” y la relación entre los centros clandestinos (punto morado), las comisarías (ícono azul con su consecuente imagen) y los hospitales (cruz celeste petróleo).

Como señalan Burucúa y Kwiatwoski (2014), registrar el desgarramiento se convierte en una necesidad. El registro de los familiares enmarca un compromiso. Es su impronta la que garantiza la representación, la que le da vida.

Y es en esta imagen en donde el *deep data* se hace presente. La lectura lejana (Moretti, 2007) permite observar patrones ocultos a la vista de la lectura cercana. Observamos, en la imagen que precede, a la ciudad como un espacio dividido. Situada a través de los centros clandestinos, las comisarías y los hospitales. Podemos quizás sostener un argumento si miramos solamente esta imagen.

La categoría más fuerte (la mitad de la base de datos) nos habla de un patrón. Sin embargo, sabemos que lo que vemos es lo que los familiares han construido, han reificado. No es el patrón del dolor, del miedo y del vejamen. Es la actividad misma, es la voz de la comunidad que se hace presente. Que desea construir por sobre tanta destrucción.

La analítica cultural (Manovich, 2012) construye representaciones a través de grandes masas de datos. Pero estos datos no son espurios. Son objetos culturales, entramados, que como señala Louis Marian, poseen una dimensión transitiva por lo cual señalan

algo que se encuentra por fuera de ellos y una dimensión reflexiva mediante la cual hablan y comparecen por sí mismos. Hacen presencia en una ausencia. Nuestro mapa es su mapa, su historia, su vida. En esta acción indirecta, las marcas constituyen la representación de los que no están. 405 familias se acercaron a las Comisiones Barriales. Contaron la historia de aquellos que ya no están. Relataron texturas, compromisos sociales, sueños, sonrisas. Esto también es cada baldosa. Una red de relaciones que se pone en juego, una comunidad en busca de justicia y respeto.

Las baldosas están vivas. Laten en el paso del transeúnte, latan en cada familia, en cada organización social que ha encontrado un lugar, un espacio, para convocarse en el homenaje. Para señalar la presencia, para construir el presente.

Somos interpelados por el deseo de traer las “historias de las víctimas” al presente. Reestructurando la memoria, fundiéndose en una misma temporalidad, constituyendo una figura inexistente en la lengua española: desarrollando un presente continuo.

La baldosa es ese presente; constituye un homenaje, reivindicación y de alguna manera, testimonio, del sujeto que ya no está. Enclava un señalamiento político y público.

La marcación de los espacios, la elección del lugar, es dada por un colectivo que indaga, inscribe en el aire ciudadano y se hace realidad en cada señalamiento. Se encuentra en nuestros pies, en el camino que se transita todos los días, de forma de ser basamento de una huella política cultural y una apuesta colectiva de justicia.

### **Memorias a la intemperie**

Como señaláramos, las ciudades y sus habitantes realizan diversas acciones para recuperar su pasado. Radley señala que la memoria no es la recuperación de información almacenada sino la creación de una afirmación sobre estados de cosas pasadas, por medio de un marco compartido de comprensión cultural. “En la vecindad, el hogar o el trabajo, la gente recuerda cosas que han hecho ellos u otros, cosas que les han pasado y cambios que han sucedido. Estos recuerdos a largo plazo tienen un carácter biográfico que acentúa el origen compartido en el seno del cual aquellos a quienes concierne pueden apreciar su pasado común” (Ortega, Gutierrez Ramires, Torres Franco, 2006: 133). Estos autores recuperan la importancia del universo de los objetos, en la cual se representa y se deja registro tangible.

Consideramos al espacio urbano como un territorio poblado de marcas, temporalidades y memorias múltiples. La baldosa como artefacto permite analizarla desde su forma narrativa. Al respecto, Pierre Nora avanza sobre estos aspectos y su vinculación con la historia:

Memoria e historia funcionan en dos registros radicalmente diferentes, aun cuando es evidente que ambas tienen relaciones estrechas y que la historia se apoya, nace, de la memoria. (...) La memoria, por naturaleza, es afectiva, emotiva, abierta a todas las transformaciones, inconsciente de sus sucesivas transformaciones, vulnerable a toda manipulación, susceptible de permanecer latente durante largos períodos y de bruscos despertares. La memoria es siempre un fenómeno colectivo. (...) Por el contrario, la historia es una construcción siempre problemática e incompleta de aquello que ha dejado de existir, pero que dejó rastros. (Nora, 2006)

La presencia de las baldosas con sus referencias de aquí vivió, aquí estudió, aquí trabajo, aquí fue secuestrado plasma en cada vereda una historia del barrio, interpelando de alguna forma a quienes viven allí. El pasaje del cual habla Nora, que va de la memoria a la historia, no está clausurado ni oficializado, está por escribirse o reescribirse. La participación de los vecinos/asambleas, es clave en la construcción de la identidad barrial.

El recuerdo histórico no es una reserva estática de significaciones definitivamente consignadas en los archivos del tiempo. La memoria es un proceso activo de reconfiguraciones de lo pasado desde un presente interesado (Richard, 2007). Ella prefiere caracterizarlo como un presente curioso o disconforme.

Andamiajes de la memoria. Objetos únicos que establecen una diferencia en las veredas. Una recurrencia que se constituye en igualitaria en su forma, pero que enmarca historias diferentes. Marcas, huellas con pretensión de quedarse en el paisaje urbano para interactuar con los vecinos, con los transeúntes. Para extenderse en cada paso.

### **Bibliografía**

- Baldosas por la memoria, barrios por la memoria y justicia (2011). Buenos Aires: Instituto Espacio para la Memoria. 2da Edición corregida y ampliada.
- Bateson, Gregory (1980). *Espíritu y Naturaleza*. Buenos Aires: Amorrortu. (1979) *Mind and Nature. A Necessary Unity*, Nueva York: E. P. Dutton..
- Benjamin, Walter. (2010). “Excavar y recordar”, en *Imágenes que piensan*, Obras, libro IV, vol. 1, Madrid: Abada.
- Borsani, María Eugenia (2017). “Memoria: intemperie y refugio”. *Anuario* N°20. Escuela de Historia, FHy A UNR.
- Burucúa, José Emilio y Kwiatkowski, Nicolás (2014). “Cómo sucedieron estas cosas”, en *Representar masacres y genocidios*. Buenos Aires: Katz.
- Calvino, Italo (1999). *Ciudades invisibles*. Buenos Aires: Minotauro.
- Deleuze, G., Gots, B., Dreufus, H.L., Frank, M. Glücksmann, A., Balibar, E. (1990). *Michel Foucault, Filósofo*. Gedisa.
- Dominguez Halpern, Estela (2017). *Baldosas por la Memoria. Mesa Las experiencias imaginales de la memoria: montaje, afectos e intervenciones territoriales en torno a la reconstrucción del pasado*. X Seminario Internacional Políticas de la Memoria Arte, Memoria y Política. Buenos Aires: 28, 29 y 30 de septiembre.
- Fortuny, Natalia (2014). “Memorias fotográficas. Imagen y dictadura en la fotografía argentina contemporánea”. *La Luminosa. Documentos*. Buenos Aires: Conicet.
- Jelin, E. (2000). “Memorias en conflicto”, en *Revista Puentes*. Año 1, N°1. La Plata: agosto.
- Marian, Louis (1993). *Des pouvoirs de l'image: glasses*. Paris: Seuil.
- Manovich, L. (2012) “Columnista invitado: Lev Manovich nos lleva de la lectura al reconocimiento de patrones”. Traducción al español a cargo de Agustina Migliorini, de uso exclusivo para la Cátedra de Datos (Piscitelli), FSOC-UBA.

Texto original: From Readers to pattern Recognition, publicado en enero 2012.  
Recuperado de:  
<http://thecreatorsproject.vice.com/blog/guest-column-lev-manovich-takes-us-from-reading-to-pattern-recognition>)

- Martín Barbero, J. (1987). *De los Medios a las Mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. México: G. Gili.
- Nora, P. (2006). “‘No hay que confundir memoria con historia’, dijo Pierre Nora”, en diario *La Nación*, Buenos Aires: marzo (recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/788817-no-hay-que-confundir-memoria-con-historia-dijo-pierre-nora>).
- \_\_\_\_\_ (1989). “Between Memory and History: Les Lieux de memoire”, en *Representations* 26, California: University of California Press.
- Ortega, R.; Gutierrez Ramires, S., Torres Franco, J.L (2006). *La interdisciplina en las ciencias sociales*, Anthropos.
- Richard, N. (2007). *Fracturas de la Memoria. Arte y Pensamiento Crítico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- RUTVE (2017). Programa Registro Unificado de Víctimas del Terrorismo de Estado (RUTVE) Área de Investigación, Unidad Secretario y Dirección Nacional de Sitios de Memoria, Secretaria de Derechos Humanos, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. Programa Nacional Mapa Educativo (PNME), Ministerio de Educación de la Nación. Recuperado de: <http://www.datos.gob.ar/dataset/registro-unificado-de-victimas-del-terrorismo-de-estado-ruvte>